



Vitalina Alfonso, *Ellas hablan de la isla*

(La Habana, Unión, 2002, pp. 171.

ISBN 959-209-428-4)

por Irina Bajini

Este libro, que desde el punto de vista estrictamente formal podría definirse una colección de entrevistas a diferentes escritoras contemporáneas pero que desde su título tan cordial y sorórico se presenta más bien como una fluida narración (y confesión) de voces femeninas, tiene ya siete años de vida, pero es fresco y actual como un recién nacido. El secreto de su vitalidad se encuentra, creo yo, en el *savoir faire* de su autora, Vitalina Alfonso, mujer de letras en el mejor sentido de la palabra (es una activa editora y una valiosa investigadora de temas caribeños), que en el año 2001 obtuvo una beca de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y supo relacionarse positivamente con el Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de la Florida, demostrando una vez más, con tenaz sencillez, que un diálogo entre seres humanos distantes geográficamente pero no espiritualmente, es factible así como justo y necesario.

Caribeño es el trasfondo común de las charlas o encuentros presentes en el volumen, donde la ínsula de cada entrevistada se vislumbra como presencia-ausencia a veces obsesiva y de vez en cuando fantasmal, al mismo tiempo que asumida como nudo existencial y posible estímulo creativo. Cada transcripción es acompañada de una ficha con las obras y una foto casi siempre espontánea de la autora, coherentemente con el tono amistoso del volumen en su conjunto, para un total de doce encuentros, valientemente ordenados según la fecha de nacimiento de las protagonistas que no obligatoriamente corresponde a su fama y fortuna editorial. Cubanas de nacimiento u origine familiar son Hilda Perera, Mireya Robles, Uva de Aragón, Mayra Montero, Achy Obejas, Cristina García y Carmen Duarte; las demás – Nicholasa Mohr, Esmeralda Santiago, Judith Ortiz Cofer y Marithelma Costa - tienen origen puertorriqueño y Julia Álvarez es dominicana.

En su prólogo esclarecedor, Vitalina Alfonso señala que casi sin excepción las escritoras que hablan de su Isla “exploran conscientemente en sus obras su condición étnica desde una perspectiva femenina o feminista, según el caso y, por otra parte, desde distintos ángulos, en mayor o menor medida, todas comparten la experiencia del biculturalismo”. Cualesquiera que hayan sido las causas que las motivaron, es evidente



que la inmigración (aunque en el caso de Cuba se utilice más bien el término exilio) genera conflictos de identidad, que se reflejan en los distintos géneros literarios abordados por las entrevistadas, algunas de las cuales en el dilema de escribir sus obras en inglés o español.

Algunas, quizás las más ancianas y marcadas por la tragedia del destierro familiar (Hilda Perera, Mireya Robles) declaran que todos sus temas son estrictamente relacionados a la patria de origen y que siempre llevan sus raíces consigo. Para otras, como Mayra Montero (narradora sobre la cual Vitalina Alfonso ha publicado también un interesante ensayo en el número 4/5 de la Revista Revolución y Cultura del 2007), el lugar de nacimiento ya no es ninguna obsesión. Las más jóvenes logran mantener un buen equilibrio emocional en relación al pasado y a los recuerdos de su isla, viviendo su condición de extranjeras como una libre elección y asumiendo la hibridez cultural como un rasgo de su identidad humana y literaria. Sin embargo, para las escritoras de segunda generación no radicadas en Miami, como Achy Obejas y Cristina García, que se han formado en escuelas de lengua inglesa y nunca han escrito en español, la Isla "es referencia familiar y apenas memoria" y el proceso de asimilación parece casi completo. Residir en los Estados Unidos y escribir en español, en cambio, tiene la ventaja de estar en un limbo desde el cual tender puentes culturales (Judith Ortiz Cofer), y Miami - ciudad joven con algunas ventajas y muchos defectos - necesita una cultura propia que se haga cada vez más sólida (Carmen Duarte), mientras que algunas señalan que en Nueva York la nacionalidad se reduce mientras que la cultura y la etnia se expanden.

Vitalina Alfonso concluye que, a pesar de las diferencias de actitud y condición, es innegable la erosión que estas autoras radicadas en Estados Unidos están ocasionando dentro de los lindes cerrados de conceptos como identidad e idioma nacionales. En este sentido, a pesar de la actualidad de este libro, sería ausplicable que nuestra autora se diera a la tarea de armar un nuevo corpus de entrevistas, preguntando a viejas y nuevas amigas escritoras radicadas en el Norte cómo y hasta qué punto su autopercepción identitaria, su idea de patria así como sus fantasías de regreso, han ido evolucionando a lo largo de esta primera década del siglo XXI.

Irina Bajini
Università degli Studi di Milano
irina.bajini@unimi.it